

## La unificación del movimiento sindical venezolano: ¿una posibilidad?

*Recepción: abril 2011. Aprobación: julio 2011*  
pp. 9-26

*Clemencia Abad y Ana Goncalves<sup>1</sup>*

### Resumen del contenido

El sindicato no resulta la excepción a las transformaciones del funcionamiento social, viéndose afectado hoy por condiciones que han traído consigo un considerable desafío: superar el planteamiento que lo tilda como una forma de organización poco adaptada a las necesidades de los trabajadores y que por ello está condenado a desaparecer. Ante este desafío, el sindicalismo clama hoy por una condición que podría ser la base fundamental para superarlo: la unificación. Sin embargo, sobre su necesidad, definición y criterios a seguir para su instrumentación, son diversas y en ocasiones hasta contrapuestas las consideraciones, lo que deja en entredicho su concreción.

Es por ello que en el presente artículo se lleva al lector a través de una breve descripción de los efectos que sobre el accionar sindical han tenido el cambio del orden social iniciado por la dinámica globalizante y los propios elementos que han caracterizado al sindicalismo, para pasar luego a la descripción de la Unidad y sus implicaciones prácticas desarrolladas en tres ámbitos: mundial, regional (América Latina y el Caribe), y nacional (Venezuela), último en el que surge como exigencia la necesidad de un movimiento sindical unificado que ayude a consolidar lo que en lo regional y mundial se desarrolla. Finalmente se presenta la visión que respecto a un posible proceso de unificación en Venezuela tienen los dirigentes de las principales centrales sindicales, iniciativas de unificación y estudiosos del sindicalismo en Venezuela, en términos de su necesidad ante la realidad actual, su definición, instrumentación ideal y posibilidad de concreción futura.

De acuerdo a ello se presentan en las conclusiones propuestas y recomendaciones tanto para los dirigentes del movimiento sindical venezolano y su agenda futura, así como para toda persona interesada en el compendio de ideas que muestren una aproximación al tema a través de sus protagonistas.

Palabras claves: Movimiento sindical, Crisis del sindicalismo, Internacionalismo sindical y Unificación Sindical.

*The unification of the Venezuelan labor movement: a possibility?*

### Summary of content:

The trade union is not the exception to the transformations of social functioning; nowadays it is being affected by conditions that have brought about considerable challenges:

---

1 Clemencia Abad y Ana Goncalves son Licenciadas en Relaciones Industriales egresadas de la Universidad Católica Andrés Bello. El desarrollo de este estudio contó con la asesoría metodológica de los profesores Carlos “Chino” Navarro, Presidente de la Alianza Sindical Independiente y Gustavo García, Director de la Oficina de Planificación de la UCAB.

overcoming the approach that brands trade unions as an organizational form poorly adapted to the needs of workers, doomed to disappear. In view of that challenge, the trade union today implores for a condition that could be the foundation to overcome: the unification. Notwithstanding, a number of considerations around the need of unification (even some that seem to be conflicting at times), its definition and guidelines for its instrumentation, leave in question its realization. That is why in this article the readers are taken through a brief description of the effects that social change (initiated by globalization dynamics and the very elements that have characterized unionism) have on trade unions, then provides a description of the unit and its practical implications developed in three areas: global, regional (Latin America and the Caribbean), and national (Venezuela). Finally, the views of scholars and main union leaders in the country about the unification are presented in terms of its definition, potential instrumentation and the possibility of its future realization. Conclusions and recommendations for leaders of the Venezuelan labor movement and their future agenda as well as for anyone interested in the compendium of ideas that show an approach to the subject through its protagonists are also presented in this article.

Key words: Trade unions, Trade unions crisis, Trade union internationalism and Trade union unification.

## La unificación del movimiento sindical venezolano: ¿una posibilidad?

### I. UNIDAD SINDICAL ¿UNA REIVINDICACIÓN ETERNA?: EL POR QUÉ DE LA UNIDAD SINDICAL HOY

A lo largo de su historia, el sindicato se ha enfrentado a multiplicidad de situaciones que han puesto a prueba su funcionamiento y legitimidad como organización, ya que se encuentra inmerso en un contexto que le ha impuesto amenazas y oportunidades para su accionar, además de haber afectado su composición, formas de hacer y objetivos presentes en su devenir histórico.

Una de esas modificaciones del contexto está constituida por un fenómeno particular que parece haber dado un vuelco, en primer lugar, a lo que venía siendo entendido como relaciones laborales y consecuentemente, al accionar sindical, y que se comienza a intensificar a finales de la década de los sesenta y comienzos de la década de los setenta. Dicho fenómeno es la globalización o mundialización, al que Ermida (1999) define como “la expansión y profundización de la economía capitalista y de sus postulados teóricos, tales como la libre competencia, mercado, libre cambio, incremento de exportaciones, etc.” (p. 2).

La misma encuentra sus bases en el modelo neoliberal que en su máxima expresión dio paso a una nueva economía mundial, caracterizada por “el aumento del comercio de bienes y servicios, los movimientos internacionales de capitales, la interconexión de los mercados financieros, la reubicación de las actividades

productivas, la multiplicación de las inversiones extranjeras y el incremento de la participación de las empresas multinacionales en las actividades económicas” (Herrera, 2001, p.7). Precisamente las empresas multinacionales, cuya caracterización principal es que realizan sus operaciones en diversidad de naciones, constituyen una de las más importantes piezas para el proceso globalizador, siendo incluso consideradas como protagonistas, y el medio principal para su desarrollo.

Otro factor que ha impulsado de forma avasallante el proceso globalizador es el desarrollo tecnológico, gracias al cual se idearon nuevas formas de masificar la producción, orientadas a cubrir las necesidades crecientes de la población. Los productos y servicios ofrecidos en los mercados se multiplicaron, y la competitividad feroz comenzó a ser el dirigente de muchos.

Asimismo, la toma de decisiones ha trascendido a lo nacional, políticamente los países responden a dicha competitividad, siendo juzgados por el mercado y por la opinión pública global. Puede observarse como las fuerzas internacionales empiezan a prevalecer sobre las regionales o locales, “la globalización de la economía aleja paulatinamente los resortes íntimos del poder, del alcance del gobierno nacional y de toda otra estructura limitada por las fronteras nacionales (...) contribuye a que el poder político sea cada vez menos autónomo y que, en general, los contrapesos nacionales pierdan parte de su eficacia; entre ellos, el derecho del trabajo y la acción sindical” (Ermida, 1999, p. 2).

Se tiene así que conforme al desarrollo de estos hechos, se han generado disfuncionalidades de envergadura en distintos niveles de la sociedad; no solo las organizaciones en cuanto a sus procesos productivos y medios para el alcance de la competitividad han sufrido modificaciones, pasando a tener el mencionado carácter de multinacionales, sino la variedad de relaciones que dentro de ellas se dan. Se presentan nuevos tipos de relaciones de trabajo, de corte más individual, donde el trabajador no observa la necesidad de actuar en forma colectiva para la defensa o exigencia de derechos laborales. Algunos autores (Herrera, 2001 y Somavia, 1999) señalan que de esta manera, los derechos de los trabajadores se deterioran constantemente y se va perdiendo el compromiso de las empresas con las regiones en las que están inmersas.

De estas transformaciones surge uno de los efectos más notables o de mayor relevancia en términos de impacto sobre el mundo del trabajo y específicamente sobre el accionar sindical, la flexibilización laboral, respecto a la cual Añez (2007) señala como un medio a través del cual “las relaciones laborales pueden ser modificadas de acuerdo al movimiento y exigencias del mercado, condición que va eliminando progresivamente la estabilidad y seguridad social del trabajador” (p. 51).

Esta flexibilización transforma el campo de acción y estructuras organizativas del sindicalismo, comenzándose a cuestionar incluso su efectividad frente a las nuevas condiciones que impone el mundo del trabajo. En esta dinámica, se ve atrapado

por el desafío de hacer frente a la reproducción de los valores individualistas que debilitan la concepción colectiva en función de la cual se estructuran para mitigar las adversidades que se les plantean a los trabajadores.

El sindicalismo latinoamericano no se mantiene aislado de esta situación, al contrario se ve afectado por estos hechos que constituyen el eje en torno al cual se genera lo que puede ser considerado como una crisis a la que debe hacer frente.

Ante esta situación, Gómez (2009) trayendo a colación la posición como clase del movimiento sindical, afirma que “se requiere una clase trabajadora dispuesta a encarar los peligros de una globalización capitalista” (p. 82).

Pero encarar dichos peligros requiere un plan de acción. El acuerdo para concebir las premisas y la estructuración de dicho plan, se vendría presentando fundamentalmente en función del accionar que habían conformado las grandes empresas multinacionales en el marco de la globalización. Éstas, con el fin de hacer más efectivas sus transacciones y solidificar sus estrategias, se concentraron en la creación de organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC).

El reto para el movimiento sindical se ha traducido en crear un contrapeso a dichas organizaciones y sus estrategias de acción, de manera que el proceso de toma de decisiones se lleve a cabo considerando las posiciones y recomendaciones de la contraparte en el proceso productivo, los trabajadores, estudiando y previendo en conjunto los efectos que sobre el trabajo en todos sus aspectos pueden tener. El objetivo sería alcanzar la manera de hacer más justo el proceso globalizador a través de un equilibrio entre estas dos fuerzas.

Un posible medio para alcanzar dicho equilibrio es presentado bajo el enunciado del nuevo internacionalismo sindical, reconocido como la asignación de un carácter internacional al accionar del sindicalismo. La unión del sindicalismo viene a ser la premisa para alcanzarlo, siendo definida como: “un proceso mediante el cual las distintas expresiones de pensamiento y acción de la clase trabajadora coinciden y se y se acuerdan en forma solidaria, para lograr objetivos comunes a través de una organización u organismo común, una conducción o dirección común, un programa de acción común y estrategias, planes y acciones reivindicativas y de transformación social, comunes” (Moure, 2009, p.83).

Sin embargo, la unidad no representa solo un ente o medio unidimensional, sino que, para que se consolide a manera de alcanzar los objetivos para los que es buscada, se presenta en tres dimensiones a través de las cuales el movimiento sindical puede avanzar: acción, referida al “trabajo conjunto de varias organizaciones o expresiones sindicales para defender o conquistar un derecho, una reivindicación o para expresar una posición común frente a un hecho concreto” (Navarro, 2009, p. 12); programática, “más permanente e implica un plan de acción establecido con anterioridad junto a un programa de reivindicaciones compartido, donde se encuentren sintetizados los objetivos del proceso unitario” (Navarro, 2009, p. 12)

y orgánica, en la cual “el movimiento de los trabajadores no solo tiene postulados comunes, sino que constituye un aparato de conducción política que abarca todo el ámbito del país y todos los aspectos de la promoción integral, personal y colectiva de la clase trabajadora” (Duran s/f, citado en Navarro, 2009, p. 13).

En los últimos seis (6) años, se ha presentado un proceso de unificación en lo mundial y regional, ideado sobre la integración de las centrales sindicales internacionales. Sin embargo, aún presente el reconocimiento de la necesidad de esta unificación del sindicalismo, los obstáculos para su concreción se han mantenido latentes. El principal está vinculado a la diversidad de corrientes de pensamiento ideológico en torno a las cuales se conformaron las señaladas centrales sindicales internacionales y regionales que más que enriquecer el proceso, han trastocado su desarrollo.

Tal es el ejemplo de las propuestas trabajadas por parte de la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), referida a la creación en el 2006 de la Confederación Sindical Internacional (CSI) y en 2008 de su filial en la región de Latino América y el Caribe la Confederación Sindical de las Américas (CSA), en función de que englobasen las distintas corrientes de pensamiento de los trabajadores, y ante las cuales se desarrollaron argumentos que les acusan de haber sido conformadas con carácter burocrático y en un proceso excluyente en el que de manera deliberada se han dejado por fuera corrientes del sindicalismo que defienden la verdadera estrategia de la lucha sindical (Gorriti, 2005, p. 44).

En paralelo, se mantiene desde mayo del 2008 la iniciativa impulsada por la Federación Sindical Mundial (FSM), el Encuentro Sindical Nuestra América (ESNA). Ésta no se constituye como una organización o institución, sino como un espacio para la discusión y la propuesta de ideas orientadas fundamentalmente a la práctica de la unidad de acción. Mantiene como su objetivo principal “unir al movimiento sindical en la acción coincidentes en la lucha antiimperialista por la transformación de la sociedad como alternativa a las políticas neoliberales” (ESNA, 2011). Las críticas también se han presentado para la FSM y sus iniciativas, al señalársele como una organización inflexible al no incluirse en un proceso aducido como mayoritario, y al servicio de gobiernos con ideologías ya anacrónicas (Gorriti, 2005, p. 44).

## II. VENEZUELA: UN CASO COMPLEJO PARA LA CONSECUCCIÓN DE LA UNIDAD DEL SINDICALISMO

Sin importar la corriente de pensamiento de la cual provengan y se desarrollen iniciativas de unificación en lo mundial y en lo regional, lo cierto es que no tendrán sustentabilidad mientras no cuenten con que los sindicatos dentro de cada una

de las naciones que les brindan respaldo estén actuando bajo las premisas de la unidad sindical. Alcanzar esta unidad, ha significado un reto básicamente por las particularidades del movimiento sindical latinoamericano. El sindicalismo venezolano no se encuentra exento de este hecho, contando además con su propia caracterización.

Éste se vio impregnado desde sus inicios del neocorporativismo, que implica en esencia la compenetración entre los intereses de los partidos políticos y el sindicalismo. El neocorporativismo existente en el sindicalismo venezolano tiene sus antecedentes en la conformación en el año 1936 de la primera central de trabajadores, la Confederación Venezolana de Trabajadores (CVT), que años más tarde pasaría a ser la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), ya que quienes promovieron la institucionalización de este ente eran a su vez ocupantes de altos cargos dentro de los más relevantes partidos políticos del momento, Acción Democrática (AD) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV). Este neocorporativismo se asienta de forma definitiva cuando AD alcanza el poder político por primera vez, y se profundiza en el año 1958 con la conformación del Pacto de Punto Fijo y el Pacto de Advenimiento Obrero Patronal (Díaz, 2009).

Como otro factor clave para la comprensión del sindicalismo venezolano, se tiene a la ideología, que a través del accionar de los partidos políticos se vería incluida en los procesos de estructuración de esta central sindical y en el desarrollo de los acontecimientos posteriores en la esfera sindical venezolana. Ello se tradujo en profundas contradicciones entre los principales partidos políticos, y como consecuencia en la división entre el movimiento de trabajadores que integraban las filas del sindicalismo venezolano, generándose a partir de ello la iniciativa de crear nuevas centrales sindicales, independientes de la CTV, que representasen en realidad a los trabajadores de base y no los intereses de las cúpulas más altas de la dirigencia sindical, estrechamente vinculadas a los intereses del gobierno.

Por un lado, el PCV, conforma la Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela (CUTV) en 1963, y de otras iniciativas, que consideraban tanto a la CTV y a la CUTV como grupos que trasladaban a la vida interna del sindicato los intereses del gobierno, surgen la Confederación de Sindicatos Autónomos (CODESA) en 1964, y la Confederación General del Trabajo (CGT) en 1971 (Arrieta e Iranzo, 2009). Se inicia así un proceso de fragmentación del sindicalismo venezolano, que se ha intensificado en el tiempo dentro de los otros dos niveles de la organización sindical como consecuencia del advenimiento del paralelismo sindical, referido básicamente a la conformación de sindicatos que representan una posición distinta respecto a las formas de hacer de un sindicato ya establecido con anterioridad, generándose un rompimiento de la lucha conjunta de los trabajadores (Lucena, 2009).

Los resultados que ha arrojado esta dinámica entre neocorporativismo e ideología, generó que el sindicalismo venezolano progresivamente se debilitara,

llegando a perder representatividad y liderazgo con el paso del tiempo. Dicha pérdida de representatividad y liderazgo se formaliza con los hechos acaecidos durante los años finales de la década de los ochentas, y con la llegada de un nuevo orden laboral impuesto por el actual presidente de la República Hugo Chávez Frías desde su llegada al poder en 1999.

“La situación de estrecha dependencia entre el movimiento sindical y los partidos sufriría ciertos cambios a partir de los inicios del siglo XXI (...) porque el debilitamiento y desprestigio de los partidos los fue colocando en un segundo lugar en la escena política nacional” (Arrieta e Iranzo, 2009, p. 114).

A este debilitamiento de las corrientes tradicionales del sindicalismo se suma la determinación por parte del nuevo gobierno de acabar con las organizaciones que tradicionalmente habían ejercido el poder en Venezuela, profundizando el fenómeno de fragmentación del sindicalismo venezolano a través de la creación de nuevas organizaciones sindicales, como en 2001 la Fuerza Bolivariana de Trabajadores (FBT) transformada poco después en la Fuerza Socialista Bolivariana de Trabajadores (FSBT), para luego constituir en el año 2003 la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) como parte de las iniciativas de unificación del movimiento sindical en una misma central representativa mientras se mantenían las centrales tradicionales e inclusive se creaban nuevas organizaciones. Tal es el caso de la Alianza Sindical Independiente (ASI) fundada en el año 2002.

Las nuevas iniciativas oficialistas nacen como una idea proveniente de la alta dirigencia del ejecutivo nacional, lo que una vez más deja sometido a las consideraciones de este último a un sindicalismo que guardaba esperanzas en la conformación de un movimiento independiente y con verdadera conciencia de clase. Ya en 2007 en uno de sus discursos el presidente de la República afirmaba: “Se requiere el brazo, el partido y los sindicatos, pero no cada uno por su lado, no autónomos” (citado por Díaz, 2009, p. 10).

Consecutivamente, se ha ido debilitando la práctica del sindicalismo como resultado de disputas ideológicas que han aflorado en los últimos años, representando lo que es señalado por Arrieta e Iranzo (2009) como una “simbiosis partido – sindicato”, que “ha estado presente en la vida histórica del sindicalismo venezolano desde sus orígenes, produciéndose contradicciones y fracturas de la unidad sindical” (p.104). Aunado a esto se presentan figuras como los Delegados y Consejos de Prevención, los Consejos Socialistas de Trabajadores y Trabajadoras y las Empresas de Producción Social, que atentan contra el accionar del sindicato (Díaz, 2009; Lucena, 2009). En síntesis, estos elementos van dando muestra de la existencia de la crisis del movimiento sindical venezolano.

Ante la fragmentación sindical en el ámbito nacional, se han presentado recientemente y con mayor fuerza nuevas iniciativas para superarla. Ejemplo de ello lo constituyen por un lado el Movimiento de Solidaridad Laboral (MSL) creado en el 2009 y por otro lado, la propuesta del Frente Socialista Bolivariano

de Trabajadores (FSBT) que fuera en 2008 conocida bajo el nombre de Central Socialista de Trabajadores y Trabajadoras (CST).

Aún en el año 2011, ninguna termina de consolidar un verdadero movimiento unitario, y más bien han generado nuevas iniciativas de unificación. Por un lado el Frente Autónomo por la Defensa del Empleo, el Salario y el Sindicato (FADESS) impulsado principalmente por los miembros del MSL. Por el otro, una nueva iniciativa de central sobre la cual se espera debatir en el denominado “Congreso de los 80” durante el mes de octubre del año 2011, en el que participarán facciones del sindicalismo oficialista - revolucionario, esto según afirmaciones de Will Rangel en entrevista personal, quien fuese denominado en su momento como ocupante del cargo de la presidencia de la CST de la cual surge esta propuesta bajo el nombre tentativo “Unidad de los Trabajadores de la Ciudad, el Campo y el Mar”. Así mismo se adelantó durante el año 2011 la concreción de la unificación de la CUTV en modalidad de corriente a la UNT.

La siguiente figura da muestra gráfica de la situación referida a la fragmentación del movimiento sindical ante la existencia de las centrales sindicales tradicionales y la creación de nuevas organizaciones y movimientos en el marco de una posible unificación.

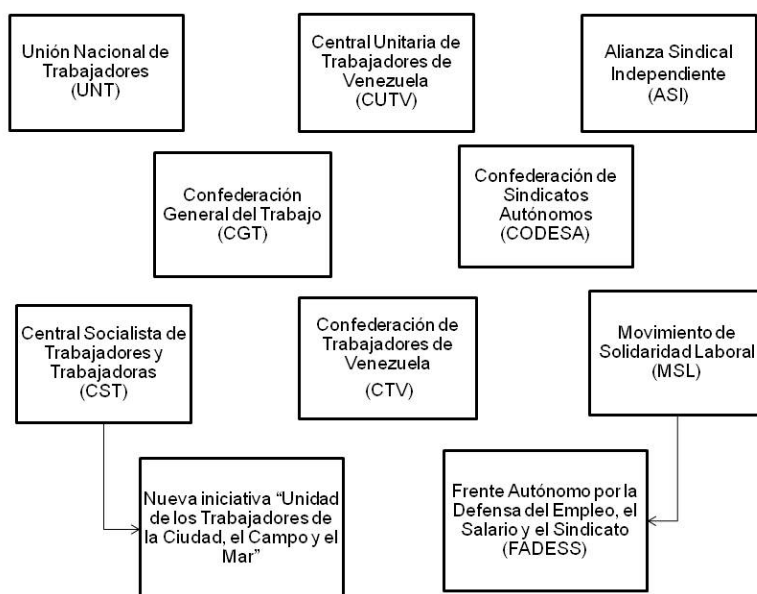


Figura 1. Centrales sindicales tradicionales, proyectos de nuevas centrales sindicales venezolanas y movimientos de unificación existentes en Venezuela para el año 2011



Frente a este panorama en el que resalta la fragmentación, se pone en entredicho la unidad necesaria en el movimiento sindical venezolano para la consolidación de los objetivos regionales y mundiales planteados como parte del alcance del internacionalismo sindical.

Aún hay mucho por definir en términos de la unión del movimiento sindical venezolano, pero considerando que resulta prioritaria y valiosa la ampliación de la labor investigativa en cuanto al tema en función principalmente de la identificación de elementos que ayuden a su caracterización, y ante los retos ya mencionados que parece afrontar la posibilidad de su implementación, la investigación sobre la cual se basa este artículo se enfocó en determinar: ¿Cuál es la visión de la dirigencia sindical venezolana y de los especialistas en el estudio del movimiento sindical, respecto a un posible proceso de unificación sindical en Venezuela en este momento histórico?

La visión se comprende para el caso como un compendio de conocimientos y posturas que van desde el reconocimiento de la necesidad de unificación, los retos que implica, sus características ideales y los pasos a ser seguidos para su consecución.

Con su estudio se pretendió alcanzar posibles respuestas o recomendaciones para el ameritado proceso de unificación del sindicalismo venezolano, información que podría constituir un insumo útil para la conformación de una agenda sindical futura a través de la identificación de puntos de vista comunes o divergentes que enriquezcan el diálogo entre las facciones que lo componen hoy.

### III. MÉTODO

#### *a) Población y muestra*

El interés de la investigación es conocer la visión que respecto a un posible proceso de unificación sindical en Venezuela tienen los dirigentes sindicales pertenecientes a los altos cargos de dirección, coordinación o que funjan como representantes en las principales confederaciones sindicales venezolanas, en las nuevas iniciativas orientadas a la conformación de organizaciones sindicales de tercer grado o iniciativas dirigidas hacia la consecución de la unificación del movimiento sindical y un círculo de especialistas en el tema sindical venezolano. La consideración de este último grupo puede aportar elementos de interés en cuanto se trata de individuos que tienen en su trayectoria profesional reconocida experiencia como dirigentes y/o como estudiosos del mundo sindical.

Sin embargo, un posible proceso de unificación en Venezuela podría verse influenciado por los otros dos niveles de la organización sindical que no fueron englobados en la investigación sobre la cual se basa este artículo, debido a disponibilidad de recursos de quienes la realizaron. Es recomendable para

próximas investigaciones la ampliación de los grupos considerados hacia otros niveles de la organización sindical venezolana, en función de que sean incluidas otras perspectivas igualmente relevantes a la discusión del tema.

De 96 sujetos considerados en la investigación se realizaron 46 entrevistas: 8 a miembros de la CTV, 7 a miembros de la UNT y la CUTV, 3 a miembros de CODESA, 3 a miembros de la CGT, 5 a miembros de ASI, 5 a miembros del MSL y FADESS, 6 a miembros de CST y UTCCM y 10 a especialistas.

*b) Estrategias para la recolección, procesamiento y análisis de información*

La herramienta escogida para la investigación fue la entrevista semi-estructurada, considerando que ofrece un acercamiento directo a las formas de expresión propias de la unidad de análisis, que resultan claves para captar la visión respecto a la unificación sindical.

Dada la naturaleza del estudio, se utilizaron preguntas abiertas, ya que a pesar de que se quiso incluir ciertos elementos específicos referidos a los temas señalados en la revisión teórica, estos no debían resultar limitantes ante la posibilidad de que pudieran aparecer nuevos aspectos no considerados en un principio.

El instrumento se conformó en dos secciones. La primera de ellas referida a un breve diagnóstico sobre la situación actual del movimiento sindical venezolano. Ello a través de la utilización de una matriz DOFA, y con el fin de encontrar coincidencias o divergencias respecto a los temas descritos en el apartado teórico: su existencia o no en los términos allí indicados y la posible justificación fundamentada de que se puedan argüir como motivadores de la necesidad de un movimiento sindical que actúe en el marco de lo que es definido como unidad sindical.

La segunda parte contiene las seis (6) dimensiones restantes de la operacionalización de la variable de interés en el estudio, que tratan los elementos vinculados a la visión sobre unidad sindical en los aspectos: definición, reconocimiento de su necesidad en el ámbito mundial, regional y nacional junto a la posición respecto a iniciativas ya conformadas en lo mundial y regional. Para el caso venezolano, la forma ideal de instrumentación, desafíos para su alcance, referencias a los movimientos conformados que dicen abanderar iniciativas de unificación y su posición respecto al futuro de este tema.

La estrategia seguida fue la realización de entrevistas presenciales, por las ventajas que esta actividad representa para la obtención de la mayor información posible debido al tipo de instrumento seleccionado.

La herramienta fundamental para el procesamiento de la información recolectada fue la matriz de análisis, de la cual se conformaron dos tipos por quienes llevaron a cabo la investigación.

Es importante destacar que para mantener la confidencialidad de las personas entrevistadas, para el procesamiento de la información se asignó un código a cada una de las ocho (8) organizaciones que formaron parte del estudio, y asociados a ellos se conformaron códigos para cada uno de los entrevistados.

### III. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

#### *a) La unidad sindical: ¿necesidad cierta o un simple discurso?*

En la visión que tienen los entrevistados sobre la situación actual del movimiento sindical venezolano, éste cuenta con más debilidades y amenazas que fortalezas y oportunidades, dando muestras de que los problemas rebasan su capacidad de respuesta y, aunque no está derrotado, se puede afirmar que afronta una crisis. En cuanto a este tema, hubo incluso entrevistados que se mostraron pesimistas respecto a las fortalezas y oportunidades del movimiento sindical: “hay muchas debilidades, pero fortalezas no”, “son más las debilidades que las fortalezas”.

Otro aspecto que resalta es el hecho de que sin importar la organización a la que perteneciesen, privó el consenso entre los individuos entrevistados en cuanto a los elementos que describen la situación actual del movimiento sindical. Esto resulta relevante frente a lo que es hoy su principal debilidad según lo señalado por los propios entrevistados: su división, ya que podría transformarse en sinónimo de un primer encuentro con miras a la delimitación de perspectivas comunes sobre los puntos concretos que a través de su lucha debería afrontar.

Se obtiene también que según la perspectiva de la mayoría de los entrevistados, hoy es necesaria la ejecución de una transformación del movimiento sindical venezolano, en donde ni el sindicalismo tradicional ni las nuevas propuestas presentadas han dado con una solución: “hay una profunda crisis en el movimiento sindical venezolano. Ya venía de años (...) explotó de tal manera que, al no haber instituciones, centrales, como lo fue la CTV, hubo un gran esfuerzo por parte del gobierno por crearlas y se convirtieron en apéndices del Estado, en funcionarios del Estado y también fueron fallidas”.

Se clama por un movimiento sindical autónomo y orientado hacia la creación de un nuevo proyecto con una nueva estrategia sindical, lo cual se encuentra expresado en ideas de algunos entrevistados como: “los dirigentes sindicales que tenemos hoy son los mismos que trabajaron la propuesta que le sirvió al movimiento sindical desde 1936 (...) esa funcionó cincuenta años y ya no funciona, es necesario una nueva dirigencia para que haya un nuevo proyecto también”.

La unidad es considerada precisamente como una propuesta para conformar un nuevo modelo sindical para Venezuela, sin embargo se genera la duda sobre por qué no ha sido consolidada, más aún ante la identificación conjunta de sus actores de prácticamente los mismos elementos que incentivan sus razones de lucha.

#### *b) Una necesidad, pero ¿qué términos definen su práctica?*

Respecto a su definición, aunque existieron posiciones que señalaron a la unión hacia su dimensión orgánica, la mayoría de los entrevistados e inclusive más de la mitad de las organizaciones, hicieron referencia a la unidad en sus dimensiones de acción y programática como un primer paso posible, más realista, preeminente

y al cual posiblemente estarían más dados los trabajadores ante las condiciones actuales del sindicalismo y del país.

Sin embargo, cuando se preguntó sobre la relevancia del funcionamiento de una central sindical unificada en lo mundial, regional y nacional, hubo consenso generalizado en que sí resulta necesaria. En el ámbito nacional una central sindical que logre superar la problemática y los elementos que caracterizan de forma negativa al sindicalismo actual, sería una fortaleza definitiva.

Lo que se puede argüir entonces es que no necesariamente hay una negación definitiva a la posibilidad de la conformación y funcionamiento de una organización unificada, pero la visión sobre su pertinencia podría dificultar su estructuración y/o consolidación en lo mediato, sobre todo si no están dadas las mejores condiciones para el encuentro y el debate. Además, no se vislumbra como una necesidad preeminente para el sindicalismo venezolano, que debe más bien atravesar antes una serie de transformaciones que atiendan su posibilidad de sustentabilidad ante las debilidades y amenazas que afronta.

En cuanto a la ruta de instrumentación ideal, la relevancia se encuentra en la participación de las bases para dotar de representatividad a un posible proceso de unificación sindical, sin embargo, la guía ofrecida por las organizaciones de segundo y tercer grado fue reconocida. El problema se presenta cuando se intenta que sean definidas cuáles organizaciones sindicales deberían ser parte de esa guía, con lo que los entrevistados señalaban a su propia organización como la única o hacían señalamientos respecto a otras y las razones por las que no deberían participar. El único consenso en cuanto al punto de partida y sobre qué organizaciones deberían participar en un posible proceso de unificación se encontró entonces en el tema de la participación de las bases.

A esta consideración se añaden como condiciones importantes para un proceso de unión sindical, el que exista sincero reconocimiento de su necesidad más que solo su utilización como un discurso, acompañado por la voluntad política que facilite el acercamiento entre sus integrantes.

Este proceso debería estar orientado por valores y principios, entre los cuales destacaron:

- En primer lugar la autonomía, necesaria ante la existencia de intereses ajenos a los de los trabajadores, causales de las debilidades del movimiento sindical.
- La solidaridad, referida al acompañamiento y defensa de los trabajadores sin distinción alguno por condiciones como su afiliación política.
- Honestidad, sinceridad y compromiso, mencionando que se debería contar con una dirigencia sindical avocada realmente a la lucha por los trabajadores, desprendiéndose de la mezquindad e intereses particulares.
- El pluralismo, distinto a unicidad de pensamiento. Éste se vincula a la coexistencia de diversidad de ideas y perspectivas, contrario a lo que sería una unicidad de criterio o pensamiento único.
- La conciencia de clase, comprendida como el que los trabajadores reconozcan e internalicen su rol no solo en lo laboral sino en la sociedad, teniendo incidencia en la

formulación de políticas de impacto social y económico e inclusive hasta la toma del control de cada una de las instancias del poder de la misma.

- Democracia sindical, relacionada específicamente con temas como la participación activa de las bases y la derrota del continuismo en los cargos sindicales sin que se lleven a cabo procesos de legitimación.

A pesar de la coincidencia general respecto a los principios y valores, cuando se señalaron cuáles deberían ser los ejes estratégicos y el contenido programático, se presentó una lista diversa de temas que necesitan atención actualmente más que una opinión consolidada y con conocimiento del cómo llevar a cabo lo que les resulta apremiante. Entre ellos se cuentan: la legitimación de un proceso de unión con la participación de las bases y realización de elecciones, la constitución de una agenda o plan común, la defensa de los derechos laborales y postulados del Trabajo Decente propuesto por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la independencia, la autonomía, la democracia, impulsar la creación de una nueva Ley Orgánica del Trabajo (LOT) y una nueva Ley del Sistema de Seguridad Social (LSSO), el realizar un diagnóstico del movimiento sindical y la economía del país, activar la solidaridad y trabajar en la proyección internacional.

*c) Un proceso complejo ¿qué ha impedido su consolidación?*

La práctica de la unidad sindical fue reconocida como necesaria en su mayoría, y fueron inclusive señalados elementos sobre su definición e instrumentación que resultaron coincidentes entre sí. La dificultad se encuentra en que esto no conlleva obligatoriamente a que se dé, ya que juegan una serie de elementos enunciados como desafíos que en lo progresivo serán revisados.

Precisamente, una de las personas entrevistadas afirmó: “todos sabemos en el país que debemos unirnos, lo que no sabemos es cómo, por las diferencias políticas, ideológicas, doctrinarias, los intereses, concepciones diferentes, creo que eso no nos ha permitido unirnos”. Ejemplo de ello es que en Venezuela se han adelantado acciones al respecto, presentándose iniciativas de unificación como el MSL, FADESS, la CST y el UTCCM, que no han logrado consolidar un accionar unificado e inclusive fueron señaladas entre los entrevistados como un síntoma más de la fragmentación existente en el sindicalismo venezolano.

En primer lugar se señala como desafío el superar la presencia de intereses particulares y políticos partidistas, últimos relacionados con marcadas diferencias ideológicas, causas en gran medida de la creciente falta de credibilidad del movimiento sindical y de su constante fragmentación.

Conseguir que exista la voluntad política ya señalada como condición necesaria también es un desafío, ya que implica disminuir los niveles de desconfianza existentes dentro la dirigencia y de las bases hacia la misma. Esta desconfianza ha sido generada por hechos como la intervención de intereses particulares vinculados por ejemplo a lo político – partidista, las acciones pasadas de algunos dirigentes

y organizaciones sindicales y la falta de consulta a las bases junto a su falta de inclusión en la toma de decisiones sobre temas que le atañen.

En relación a las acciones pasadas, se presenta también como desafío el tema de la historia de las organizaciones sindicales, que se refiere a la caracterización de éstas a lo largo del tiempo, lo que ha dificultado el que se dé un acercamiento entre dirigentes que pertenecen a diversas organizaciones debido a las concepciones que estos manejan sobre una u otra.

Sin embargo, también se presentó otra posición respecto a este tema, y es que independientemente de los errores cometidos la historia puede ser aprovechada: “el pasado se debe tener como referencia, y hacer una evaluación de acuerdo a tu condición, qué es lo positivo que puedes mantener y qué es lo que se tiene que desechar”.

La preeminencia que se da al protagonismo individual también fue reconocida como un desafío porque impide la facilitación de una conducción colectiva y la atención cierta de las necesidades de los trabajadores, al encontrarse como primordiales los intereses particulares, impidiendo la participación de nuevos liderazgos y la legitimación de los mismos desde las bases. El protagonismo individual es reconocido como algo que siempre puede estar presente, pero debe ser respaldado por liderazgo legitimado y avocado a sus responsabilidades.

Otro tema señalado como desafío es la distribución de las cuotas de poder, pues si bien se presenta un consenso al considerarlo como tal, las formas que se mencionan para llevar a cabo su solución y distribución son parte de las diferencias que dificultarían un proceso de unificación. De esta manera, se habla de igualdad de condiciones y elecciones generales, también de una distribución proporcional e inclusive de la toma de la dirección por parte de las federaciones más poderosas.

Respecto a la estructura sindical actual en Venezuela, no existe consenso. Por un lado se afirmó que el desafío para la unidad sindical está más allá de la forma, y se encuentra en el hecho de que a lo interno no está funcionando adecuadamente, y por otro se aboga por el establecimiento de sindicatos nacionales por rama de industria. También se encontraron quienes señalaron que esta estructura ya se intentó, señalando que podría traducirse en una peligrosa práctica centralizadora.

Otro tema discutido como desafío fue la legalización-legitimación de una posible central sindical unificada. La mayoría ubica al CNE como principal obstáculo para constituir la legalmente, aunque se realizan consideraciones al hecho de que si ésta contase con legitimación y representatividad entre los trabajadores de base, no habría impedimento alguno ya que podría existir fuerza que presionara su legalización.

#### *d) Iniciativas actuales de unificación y aproximación hacia el devenir futuro del tema*

En cuanto a la consideración de las iniciativas de unificación no se presenta un consenso. Se mencionaron con mayor frecuencia el FADESS y el MSL, y la unidad

de acción que llevan a cabo la CTV, la CGT y CODESA. También fueron señaladas la UNT, la CTV de forma independiente, ASI, la Coordinadora Sindical Andina y la Unidad de Trabajadores de la Ciudad, el Campo y el Mar.

Las críticas y logros atribuidos a cada una de ellas parecen estar determinadas por la organización a la que pertenece el entrevistado y su corriente ideológica, aunque fue común el que fueran vistas como beneficiosas, en tanto constituyen acciones en la búsqueda de la unificación. En cuanto a las críticas, la falta de articulación y organización y la burocratización. Respecto a la unidad entre la CTV, la CGT y CODESA se mencionan como aspectos positivos la unidad de acción que conforman en la actualidad y el respeto a las organizaciones ya constituidas, y como críticas el que ninguna quiere ceder y que no cuentan con el respaldo de las bases. En cuanto a la UNT se consideran como logros la concientización y formación de sus trabajadores, el que agrupa a la mayoría de los mismos y se encuentra en casi todos los estados; las críticas se orientan hacia el señalamiento de sectarismo, división, el que debe conquistar otros sindicatos y necesita consolidar su legitimación. Finalmente, respecto a la UTCCM se reconoce el integrar a diversas federaciones, el conformar el Comité de los Ochenta y constituir direcciones estatales, pero su principal crítica es la sumisión al gobierno de turno.

La existencia de estas organizaciones fue considerada como parte de las fortalezas del movimiento sindical venezolano, ya que resalta la existencia de un sindicalismo que se mantiene en la lucha a pesar de las adversidades, y que ha realizado intentos por superar su situación de crisis. Sin embargo, la existencia de diversidad de organizaciones sindicales que tienen como bandera común a la unidad puede ser vista también como un síntoma claro de su dispersión, idea que puede ser apoyada inclusive por la falta de encuentro y consenso que existe entre sus integrantes.

Frente a lo mencionado, la posibilidad de que se consolide la unificación del movimiento sindical venezolano queda en entredicho, siendo diversas las posturas que se presentan en torno al futuro de la misma. En líneas generales, se percibe como alcanzable dada su necesidad, cubriendo ciertos requisitos claves como que surja de los propios trabajadores y exista la voluntad para llevarla a cabo. Sin embargo, también es sostenida la consideración respecto a la unidad de acción como un paso prioritario más fácil de concretar. Sin embargo, también se visualizan ciertos elementos que amenazarían su sustentabilidad como los gobiernos y empresarios, el que se den pugnas internas, la injerencia extranjera, el partidismo, el sectarismo, los intereses particulares, el que se violen sus espacios y estatutos, que se pierda la conexión con las bases y que por sí misma no pueda mantenerse en el tiempo.

Dado que no se ha constituido todavía y que se presentan críticas a las iniciativas que buscan su consecución, los entrevistados consideraron que pueden surgir nuevas propuestas, aunque algunos señalaron que no es el ideal ya que solo debilitaría a las ya existentes.

En relación a estas últimas se presenta una postura que señala que se consolidarán dependiendo de cómo se desarrollen, sus estructuras, procesos, y actores que las liderasen. Asimismo, en lo que se vincula a los sindicatos como estructura primaria y a la tasa de afiliación sindical se presentan dos posturas generales. Por un lado, a pesar de reconocer como una debilidad el que sigan proliferando las organizaciones sindicales, coinciden en que la tendencia se va a mantener por diversas razones: si sigue siendo impulsada por el gobierno, por las posibilidades de que se presente más paralelismo y fragmentación y por las condiciones sociales, económicas y laborales actuales. Por otra parte, se encuentran los que aseveran que no van a seguir proliferando las organizaciones por varias razones: ya que debilita al movimiento y ello se comprende, porque correspondió a un momento histórico o porque se logrará la unidad.

#### IV. A MANERA DE CONCLUSIÓN

La predicción definitiva sobre fenómenos cuya ocurrencia depende estrechamente de la conducta humana puede resultar imposible. Sin ser ambiciosa y aprovechado la consideración y el análisis que sobre distintos puntos del tema fueron ofrecidos por los entrevistados, la investigación sobre la cual se basó este artículo identificó a la unidad del movimiento sindical venezolano como una posibilidad por el simple hecho de ser una necesidad apremiante, aunque expresado en términos tangibles, su alcance se encuentra determinado por la capacidad del sindicalismo de:

- En una situación de crisis que es diagnosticada y ante la cual se evidencia un consenso, alcance la madurez política que ayude a posibilitar el acercamiento entre sus partes.
- Saber extraer de la historia aprendizajes claves, pero centrar su atención en las posibilidades presentes y futuras.
- Identificar las nuevas necesidades de los trabajadores y consecuentemente, nuevas áreas de lucha que le permitan mantenerse vigente.
- Lograr la construcción de espacios para la presentación y debate de ideas, que incluyan como participante fundamental a los trabajadores de base sin distinción alguna.
- Comprender que la unidad no se daría solo en la construcción de nuevas organizaciones, sino en la identificación de acciones y programas comunes que lleven a la lucha conjunta.
- Contar con una dirigencia que no pierda de vista los elementos que se constituyen como la base de su identidad: la autonomía, acompañada de solidaridad, honestidad, sinceridad y compromiso; el pluralismo, la conciencia de clase y la democracia sindical.
- Realizar procesos de renovación del liderazgo sindical, que incluyan su legitimación a través de la participación de las bases.
- Construir capacidad estratégica para crear planes que aborden la oportunidad de atraer nuevos sectores del mundo laboral como: jóvenes, mujeres, sector informal y el de los subcontratados.
- Capacidad de formarse para adaptarse y aprovechar las transformaciones en innovaciones tecnológicas no solo en los procesos de trabajo sino, en la propia articulación y comunicación del sindicalismo.



De no contar con esta capacidad de transformación, es posible que no solo se imposibilite el alcance de su unión, sino que se mantendrán vigentes todos los señalamientos sobre su desaparición ante la falta de una justificación clara para su existencia.

La reunificación definitivamente es un proceso sobre el cual históricamente ha transitado el sindicalismo, siempre estimulado por diferentes realidades, contextos sociopolíticos y sindicales heterogéneos, intereses variables y respondiendo a objetivos no siempre gremiales. Sin embargo, en este tiempo histórico, las condiciones, realidades y motivaciones tienen su propia especificidad caracterizada por la sobrevivencia, la convicción generalizada de encontrar su fuerza y de construir un poder que impida su desaparición.

Para viabilizar un proceso de reunificación sindical hemos planteado la necesidad de comprender que su evolución depende de una multiplicidad de componentes vinculados a la carga histórica, lo ideológico, la voluntad política, lo estratégico y programático, lo económico, el contexto socio-laboral, la autenticidad del proceso y su construcción participativa y democrática, pero hoy y en nuestra realidad hemos observado un componente que es prevalente; la calidad o torpeza de la conducta humana que lo conduce. La visión, generosidad y desprendimiento de los líderes que lo dirigen o el sectarismo, el pase de factura o la imposición de los intereses particulares. En la realidad venezolana, la variable humana, las características del liderazgo constituyen una debilidad o fortaleza determinante para el éxito de un proceso tan complejo como el de la reunificación.

El renacer, crecimiento y consolidación de un nuevo movimiento de trabajadores y trabajadoras sobre las bases del ideario sindical constituye un desafío impostergable en nuestro criterio. Constituye una demanda de la clase trabajadora que exige ocupar con justificación y dignidad un espacio en la dinámica social y política que se está dando el mundo y a la que nuestro país no escapa.

Al final, la unidad de movimiento sindical tiene que ser un proceso exigido por su tiempo, su espacio y la calidad de sus arquitectos para poder responder con certeza a una realidad que se transforma constantemente.

## V. REFERENCIAS

- Añez, C. (2007). Relaciones Laborales y Sindicatos en el Contexto Adverso de la Globalización. *Revista Venezolana de Gerencia*, 37, 50 – 65.
- Arrieta, J. e Iranzo, C. (2009). *Temas de Formación Sociopolítica: El movimiento sindical en Venezuela, su historia, su hacer y sus relaciones*. Caracas: Centro Gumilla y UCAB.
- Díaz, R. (2009). *Los sindicatos en Venezuela: de la negociación a la confrontación*. IDEGES, Caracas.
- Ermida, O. (1999). *Globalización y Relaciones Laborales*. Ponencia presentada en el III Congreso Regional de las Américas de Relaciones Laborales, Lima.

- ESNA, Encuentro Sindical Nuestra América. (2011). Visión general, presentada en página oficial de la institución [Consultado 25 de Septiembre del 2011]
- Gómez, J. (2009). *En la construcción de la unidad no hay campo para el retroceso*. Ponencia presentada en la Asamblea de la Universidad de los Trabajadores de América Latina – UTAL, Abril, Caracas.
- Gorritti, J. (2005). Centralización del movimiento sindical mundial. *Cuadernos de Integración Andina: reflexiones sobre la unidad sindical internacional*, 14, p. 44 – 47.
- Hernández, A. (2003). Trabajo, globalización y cambio cultural en México. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, 14, 279 – 299.
- Herrera, B. (2001). *Sindicalismo en el Milenio de la Globalización*. Organización Internacional del Trabajo, Ginebra [Libro en Línea]. Consultado el 7 de Abril de 2010 en: [http://oit.org.pe/WDMS/bib/publ/libros/sindicalismo\\_milenio\\_global.pdf](http://oit.org.pe/WDMS/bib/publ/libros/sindicalismo_milenio_global.pdf)
- Iranzo, C. y Patruyo, T. (2001). Consecuencias de la reestructuración económica y política en el sindicalismo venezolano. *Cuadernos del CENDES*, 47, 233 – 272.
- Linares, J. (2006). Cambios en las Relaciones Laborales y Nuevas formas de Organización. *Gaceta Laboral*, 2, 216 – 231.
- Lucena, H. (2009). *Fragmentación y Paralelismo Sindical: manifestaciones peligrosas*. Extraído el 12 de Mayo de 2010 desde <http://hectorlucena.blogspot.com/2009/09/fragmentacion-y-paralelismo-sindical.html>
- Moure, E. (2009). *54 años construyendo unidad*. Ponencia presentada en la Asamblea de la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL), Abril, Caracas.
- Navarro, C. (2009). *Crisis, amenazas y desafíos del Movimiento Sindical Venezolano*. Documento de información institucional sobre el Movimiento de Solidaridad Laboral.
- Somavia, J. (1999). *Memoria del Director General: Trabajo decente*. Extraído el 1 de Abril de 2010 desde <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc87/rep-i.html>
- Urquijo, J. (2000). *El movimiento obrero de Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Useche, M. (2002). La organización del trabajo en el marco de la globalización. *Gaceta Laboral*, 1, 67 – 87.
- Wachendorfer, A. (1990). Sindicalismo latinoamericano, un futuro incierto. *Revista Nueva Sociedad*, 110, 80 – 91.
- Zapata, F. (2003). *¿Crisis del sindicalismo en América Latina?* KelloggInstituteWorkingPapers #302. Consultado el 26 de Mayo de 2010 en: <http://kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WPS/302.pdf>